

Símbolo y poder en la novela *El rincón de los justos*, de Jorge Velasco Mackenzie

Symbol and Power in the Novel *El rincón de los justos* by Jorge Velasco Mackenzie

Víctor Vimos¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
victorvimos@hotmail.com

RESUMEN

Escrita por el guayaquileño Jorge Velasco Mackenzie, la novela *El rincón de los justos* permite una lectura simbólica de las tensiones sociales del Guayaquil de la década de 1970. La formación de significados, en ese tiempo, pueblan aún las relaciones sociales de los guayaquileños. La experiencia del autor ha sido filtrada por el ejercicio poético de escuchar las voces para, a partir de ellas, construir los personajes y la trama, lo que revela una pulsión profunda con el sentir de los sectores populares de la ciudad. La polarización, desprendida de las relaciones de clase, así como las presiones urbanas por desplazar al proletario a las márgenes de la ciudad, dejan su marca en esta lectura.

PALABRAS CLAVE

Símbolo, poder, novela, Ecuador, Velasco

ABSTRACT

Written by Jorge Velasco Mackenzie Guayaquil, the novel *El rincón de los justos* allows a symbolic reading of the social tensions of Guayaquil of the 70 the formation of meanings, at that time, still populate the social relations of the Guayaquileños. The author's experience has been filtered by the poetic exercise to hear the voices, from them, to build the characters and the plot, which reveals a deep drive to the feel of the popular sectors of the city.

1 Nació en Riobamba, Ecuador, en 1985. Es licenciado en Antropología por la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Ha completado estudios de maestría en Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Temas de poder, símbolo y ritualidad conforman la base de algunos de sus artículos publicados en el Perú y Ecuador.

Polarization, detached from class relations and urban pressures to move the proletarian outskirts of the city, leave their mark on this reading.

KEYWORDS

Symbol, power, novel, Ecuador, Velasco

Nacido en 1949, el guayaquileño Jorge Velasco Mackenzie pertenece al grupo de narradores cuyas obras pueblan el panorama de la literatura ecuatoriana entrada la década de 1970.

Su material de trabajo dista del dominio que el discurso social, extendido como un eco a partir de la Generación del 30, había ejercido sobre la narrativa local, salvo contadas excepciones².

En 1975 aparece su primer libro, *De vuelta al Paraíso*, una colección de cuentos en la que la mirada adolescente desafía el sistema imperante y cuestiona ideas que, emergidas desde la izquierda, se habían encargado de tomar ideológicamente los mecanismos de producción artística.

Se sumarán tres libros de cuentos: *Como gato en tempestad* (1977), *Raymundo y la creación del mundo* (1979) y *Tambores que suenan así* (1981), en los que Velasco Mackenzie profundiza su contacto con la realidad del puerto guayaquileño, atendiendo especialmente a la oralidad de los personajes y a la forma en que a través de ella se revelaban las tensiones sociales de la época.

El Ecuador de la década de 1970 es un país dominado por la fiebre del petróleo y los discursos de modernidad. La toma del Poder Ejecutivo por parte del general Guillermo Rodríguez Lara, en 1972, marca el ingreso del país en el sistema financiero mundial a través de la explotación del «oro negro». Este factor condicionará la movilidad interna de los ecuatorianos, trasladando a numerosos grupos de ellos desde el interior del país hasta ciudades como Quito, Guayaquil y Cuenca, en las que la repentina opulencia devenida por la venta del petróleo había condensado una economía desbordante.

Esta ocupación del espacio urbano motivó el uso de mano de obra en tareas informales cuya escasa remuneración se tradujo en la formación de los cinturones de pobreza y tugurización.

La publicación de *El rincón de justos*, primera novela de Velasco Mackenzie, en 1983, encaja dentro de este contexto social.

2 Las obras de Pablo Palacio y Humberto Salvador representan dos ejemplos.

Estructurada en cuatro capítulos, a los que se añaden las secciones «El cuento de Erasmo» y «Epílogo», esta novela nos presenta el universo de Matavilela, un barrio poblado por personajes y objetos cuyas voces van construyendo la historia.

Jorge Velasco Mackenzie propone la polifonía como vía para acceder al universo de Matavilela. Las voces se multiplican alrededor de un centro común: no son voces oficiales.

María Rosa Lojo (1977) ha sugerido, siguiendo la línea de Todorov, que simbolizar es, en esencia, «parecerse a una cosa o representarla con semejanza» (Lojo, 1977, p. 3). Las voces que el novelista vierte en la estructura de su obra representan al personaje marginal del Guayaquil de la década de 1970. Existen en ellas el pulso de una ciudad en descomposición, dividida drásticamente por la frontera de clase, que se ha encargado de ubicar a los «cholos» en el corazón desesperanzado de la pobreza.

Dos mundos avanzarán paralelamente en la narración: el afuera y el adentro de Matavilela.

Del primero, serán las ideas más que las imágenes las que marquen presencia en *El rincón de los justos*. En la descripción del circuito simbólico hecha por Goethe y recordada por Lojo (1977), símbolo, idea e imagen integran un todo capaz de dotar de sentido al mundo. Velasco Mackenzie atina a desarmar esa referencia, al interferir en ese circuito distanciando lo visual del ideal que lo ha engendrado. Apunta mediante esta acción a reducir el peso referencial de la realidad, de la anécdota, colocándola apenas como un murmullo de fondo. Aquí se sostiene un logro vital de la novela, pues Matavilela existe en un espacio y tiempo propios, no dependientes de los de Guayaquil o Ecuador, aunque sí receptores de las preocupaciones más urgentes y apremiantes de sus sociedades.

Del segundo, será el símbolo, consolidado mediante el circuito descrito por Goethe, el que se encargue de sostener la referencialidad de la historia. Velasco Mackenzie ha atinado en lograr que las voces sean las que construyan a los personajes y no al revés. Pero el camino que ha seguido la voz para lograr esto ha tenido que ser, más que narrativo, poético. Ha ingresado en el interior de la angustia del individuo en general para extraer, mediante la palabra poética, su materialidad particular al exterior: hombres, mujeres, prostitutas, estafadores, alcohólicos, locos, saltimbanquis, militares, damas de la caridad, imágenes de santos y vírgenes, y todo el universo corporal que hace suyo a Matavilela comparte este proceso.

El autor ha seguido la distinción que Foucault (2005) logra determinar para la descripción del poder: más que una posesión se trata de un ejercicio de acción, pues ha ejercido el poder de recordar, de hacer memoria

a partir del habla popular para modelar un universo que, sin tener misión de verdad, represente a la sociedad inmediata de los años 70.

El avance en la narración de esos dos mundos, mencionados antes, no es espontáneo. Guayaquil, la ciudad económicamente más pudiente del Ecuador, ha mantenido una división social, asentada en la diferenciación de clase, capaz de encontrar representación en el horizonte dividido que se lee en *El rincón de los justos*.

Los poderes efectivos y autoritarios, categorías acuñadas por Weber (1964), se ciernen en ambos lados de la línea divisoria. Los dos ejemplos más altisonantes de esta observación están dispuestos en el espacio físico y el espacio corporal.

Matavilela es un barrio habitado por proyecciones marginales de la experiencia social, materializadas en personajes que, en los años 70, conformaron la gran masa popular de Guayaquil. Espacios como estos fueron constantemente hostigados para desplazarse hacia los bordes de la ciudad, esteros en el caso de Guayaquil, donde su pobreza no desmintiera el avance de la modernidad que, con tanta pujanza, ansiaba visualizarse en la ciudad. La representación de esa tensión es un referente narrativo dentro de la historia. La gente de Matavilela será desalojada de sus casuchas improvisadas y el fuego se encargará de borrar cualquier recuerdo de la faz de la memoria colectiva.

El espacio físico se propone así como un lugar de disputa, de ejercicio de poder efectivo, pues se cuenta con los medios para presionarlo, para desaparecerlo. El símbolo en este caso recepta de tal modo esta tensión que lleva su labor de significación hasta el extremo: Matavilela se convierte en un fortín de resistencia en la memoria.

Corporalmente, el ejercicio de autoridad es el telón principal. El paralelismo que el escritor logra entre la santa Narcisa de Nobo y una prostituta. La Narcisa Santa y La Narcisa Puta, en la novela, llevan la confrontación hacia el interior del impulso social. Ya no es el espacio físico el que se encuentra en disputa, sino el espacio individual, ideológico, verbalizado en los valores que la una impone frente a los de la otra. La lujuria y el conservadurismo pesan tanto en el encuentro que deben, obligadamente, hallar puntos de fuga: el amor, la violencia, la traición o la derrota superan su condición de palabras para asentarse como organismos completos, dependientes, dentro del uso social que requieren darles los habitantes de Matavilela.

De este modo, la novela *El rincón de los justos* se establece como un material capaz de permitir una lectura simbólica del Guayaquil de la década de 1970; muchos de los significados desprendidos de ese tiempo son, todavía, elementos decisivos en la convivencia de los ecuatorianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foucault, M. (2005). *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta Editorial.

Lojo, M. R. (1977). *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velasco, J. (1990). *El rincón de los justos*. Guayaquil: Libresa.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedades: esbozo de sociología comprensiva II*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: junio de 2015
Aceptado: agosto de 2015